



'La ilusión del Lejano Oeste' explora la visión de los artistas de los primeros pobladores de Norteamérica

'La ilusión del Lejano Oeste' propone seguir los pasos de los artistas que en el siglo XIX se adentraron en los territorios del Oeste norteamericano. :: EFE

Muestra el vasto territorio indígena a través de pinturas y fotografías de Karl Bodmer, George Catlin, Albert Bierstadt o Edward S. Curtis

:: MIGUEL LORENCI

MADRID. Toro Sentado, Gerónimo, Cara Blanca el Hombre Nube, y otro buen puñado de jefes indios se apesentan en el museo Thyssen-Bornemisza. Por primera vez un museo español explora la forma en que el hombre blanco percibió y perpetuó al piel roja. Cómo los artistas del XIX reprodujeron e interpretaron la realidad y la cultura de los primeros pobladores norteamericanos. Unos nativos apache, pies negros, comanche, siux, dakota, navajo, hopi, crow y un inabarcable etcétera que, además de dominados, fueron pintados, fotografiados, esculpidos, narrados y filmados por artistas, colonos y conquistadores anglocéntricos.

Ofrecieron una visión a veces idealizada y a menudo deformada de las primeras naciones americanas. De unas costumbres y ritos ancestrales que se tragó el huracán de la historia y cuya huella artística rastrea ahora el Thyssen en un muestra que para su director, Guillermo Solana, es «refrescante y rejuvenecedora». «Habla de la escisión entre un territorio natural y una cultura que sufrió la invasión y el choque de civilizaciones», resume.

Un tipi, la tradicional tienda india plantada en el jardín del museo, recibe al visitante de la exposición de la que es comisario es Miguel Ángel Blanco. Sigue los pasos de los artistas americanos que se adentraron en los desconocidos territorios del Oeste. Los que descubrieron unos paisajes exóticos y seductores, y representaron las formas de vida de las tribus indias, unos modos de vida que de-



La exposición incluye revólveres, hachas, libros, carteles...



Algunos de los retratos expuestos en la muestra.

saparecían ante sus ojos por efecto de la invasión.

Viaje a lo más profundo

«Es un viaje a lo más profundo del lejano Oeste», resume el comisario, elogiando el arrojo de unos pioneros que con sus cámaras, caballetes, pinceles y plumas a lomos de caballerías o en carretas «hicieron visible el mito de un territorio salvaje, paradisíaco y peligroso, de una grandiosidad na-

tural asombrosa». Contribuyeron a crear esa «ilusión» del ignoto Oeste que en el siglo XX consagró el cine, con sus deformaciones, bajo el prisma eurocentrista del invasor y que, según el comisario «combinaba el entusiasmo y la admiración con los tópicos, prejuicios y expectativas del hombre blanco».

Con un prólogo dedicado a los exploradores españoles se abre un recorrido en seis apartados. Muestra el



Escultura de un jinete indio.

DATOS

Exposición: La ilusión del Lejano Oeste.

Lugar: Museo Thyssen-Bornemisza. Paseo del Prado 8
www.museothyssen.org.

Cuándo: del 3 de noviembre de 2015 al 7 de febrero de 2106

«Hicieron visible el mito de un territorio salvaje, de una grandiosidad natural asombrosa»

vasto territorio indígena a través de pinturas y fotografías de Karl Bodmer, George Catlin, Albert Bierstadt o Edward S. Curtis, entre muchos otros. Su curiosidad permitió documentar costumbres, rituales y fisonomías de etnias muy diversas.

El grandioso paisaje del Oeste es protagonista destacado de la muestra en las obras de Albert Bierstadt o Thomas Hill. Pintaron «con ambición escénica la tierra prometida» y

reprodujeron parajes legendarios como el Gran Cañón, la magnificencia de las grandes praderas pobladas de bisontes o el mítico Yosemite.

Inventario étnico

Algunas obras proceden de la colección Thyssen. No en vano, el difunto barón fue un amante del arte relacionado con la conquista del Oeste y compró piezas de Henry Lewis, George Catlin o Thomas Cole. También la serie completa de grabados que Bodmer realizó entre 1839 y 1843. Se titula 'Viajes en el interior de Norteamérica' y es un inventario étnico y gráfico de las primeras tribus. De las 77 estampas iluminadas a mano que conforman la serie, se exhiben casi cuarenta.

Otro plato fuerte son los retratos de la 'Galería india de George Catlin', jamás vistos antes en España, y las fotografías originales de Curtis. Retratos de jefes como el dakota Toro Sentado, el apache Gerónimo, el nez percé Joseph, el assiniboine Hombre Nube, el siux Cara Blanca o el crow Dos Silbidos cedidos por la Biblioteca del Congreso de EE.UU. Hay también imágenes de Carleton E. Watkins, Timothy O'Sullivan y William Henry Jackson.

Junto a pinturas y esculturas de Frederic Remington, que forjaron una visión épica de los indígenas y su relación con militares, exploradores y colonos, se muestra una selección de mapas, objetos etnográficos y libros, cómics y carteles de cine. No falta la pipa ritual de los apaches -la de la paz en el cine-, ropajes, tocados de plumas y ornamentos de distintas etnias, las kachinas de los hopis -esas muñecas que ya sedujeron a André Breton-, los legendarios revólveres Colt, las hachas de los indígenas -de guerra en Hollywood-, y hasta la cabeza disecada de un fabuloso bisonte, rey de la pradera que el hombre blanco puso al borde de la extinción.